

DOMINANCIA

¿Realidad o ficción?



Hoy la familia,
mañana el mundo

Barry Eaton

Lectulandia

Dominancia: ¿Realidad o ficción?, es la segunda obra de Barry Eaton y en ella explora un concepto alternativo a otros modos de plantearse la relación entre los perros y los humanos. ¿El amo necesita ser dominante con su perro? ¿Qué significa para nosotros la palabra dominancia? Se analizan con detalle las reglas de la manada que durante tanto tiempo nos han insistido que apliquemos a nuestros perros y se comparan con lo que en realidad ocurre en las manadas de lobos en libertad. ¿Tienen nuestros perros una agenda oculta para elevar su estatus sobre nosotros, los humanos, o son simplemente oportunistas que toman ventaja de las situaciones? Todo esto se explica en *Dominancia: ¿Realidad o ficción?*

«*Dominancia: ¿Realidad o ficción?* es un pequeño libro con un gran mensaje. Sin desperdiciar las palabras, Barry Eaton despeja el mito de la dominancia y su insidioso programa de reducción de rango, el cual es sólo un arduo esfuerzo que han de realizar los propietarios para que sus perros lleven una vida miserable». **Dr. Ian Dunbar Ph D, Bsc, BvetMed, MRCVS, CPDT**

«El aprendizaje tiene más posibilidades de producirse cuando se cuestionan los viejos mitos. No cabe duda de que este libro nos ayudará a ello». **Prof. Ray Coppinger**

«Gracias por darme la oportunidad de leer esta fantástica obra. Excelente. Todavía nos queda una dura batalla dada la cantidad de veces que se ha manejado y repetido el concepto de dominancia que ha fraguado en la mente del gran público». **Jean Donaldson**

«¡Enhorabuena al autor! Finalmente, un libro breve, simple y clarificante sobre un aspecto tan importante y tan mal interpretado en el adiestramiento de los perros. Un libro altamente recomendable». **Turid Rugaas**

Lectulandia

Barry Eaton

Dominancia

¿Realidad o ficción?

ePub r1.0

TaliZorah 29.05.13

Título original: *Dominance: Fact or Fiction?*

Barry Eaton, 2005

Traducción: Cristina Muro

Retoque de portada: TaliZorah

Editor digital: TaliZorah

ePub base r1.0

más libros en lectulandia.com

Agradecimientos

Mi agradecimiento a:

El Prof. Ray Coppinger por permitirme utilizar sus fotografías, por sus excelentes consejos, por compartir conmigo sus conocimientos y por obligarme a seguir pensando.

El Dr. Ian Dunbar por su apoyo, sus palabras de aliento y su contribución a esta obra.

Monty Sloan de Wolf Park, Lafayette, Indiana, por permitirme utilizar algunas de sus maravillosas fotografías de lobos (www.photography.com).

La Sra. Sylvie Derrick y Tarn por criar una camada de Border Collies tan maravillosa.

Jay Lorenz y CC Guard por permitirme utilizar sus fotografías.

Mi agradecimiento también a Carol, mi paciente esposa, que ha leído y releído todas las copias y ha corregido mi gramática.

Y para mi viejo perro Jess que añora su vocación de ser un supermodelo canino.

Presentación

Dominancia ¿Realidad o ficción? es un pequeño libro con un gran mensaje. Sin desperdiciar las palabras, Barry Eaton despeja el mito de la dominancia y su insidioso programa de reducción de rango, el cual es sólo un arduo esfuerzo que han de realizar los propietarios para que sus perros lleven una vida miserable. «Dadles un bistrú y diseccionarán un beso».

Desde cierta perspectiva, la lógica del mito de la dominancia es insignificante, si bien desde otro punto de vista resulta algo preocupante. El principio es que:

1. La estructura social de los lobos se explica sencillamente como una jerarquía de dominancia lineal en la que hay una lucha constante por ser el perro Alfa y dominar al resto de la manada.
2. Los perros domésticos descienden de los lobos y por lo tanto se les ha de aplicar la misma estructura.
3. Los perros domésticos tratan de dominarnos.
4. Nosotros tenemos que estar preparados, dar el primer golpe preventivo y dominarlos implantando con firmeza las rígidas reglas.

Pero en realidad:

1. La estructura social del lobo es un poco más intrincada y sofisticada que una simple jerarquía lineal, ésta es sólo una lectura simplista (de Mickey Mouse). Los lobos tienen compañeros y alianzas especiales y sobre todo, los lobos viven juntos en armonía.
2. Los perros son muy (MUY) distintos a los lobos. Los perros domésticos han sido criados de forma selectiva durante miles de años para que sean menos temerosos y más fáciles de socializar con la gente. Si los lobos y los perros fueran iguales mucha gente compartiría sus casas con lobos.
3. ¡Venga ya! ¡Pongamos los pies en tierra!
4. Seguro que eso es lo más simplista, la excusa más finamente distorsionada para cerebros reducidos. El hecho de etiquetar a los pobres perros como nuestros

adversarios en el adiestramiento y en el hogar es querer recrearse en las miserias de los otros.

¿Porqué bendita razón tratamos a nuestros mejores amigos como si fuesen nuestros mayores enemigos? ¿Por qué razón puede alguien considerar que un perro intenta dominar a sus amos al comer primero, pasar antes por las puertas, disfrutar de la comodidad de los muebles, aplicarse en los juegos de fuerza, tirar con todas sus fuerzas de la correa, o hacer sus necesidades en casa? Los perros no son políticos, no son maestros de la sutileza: son directos y viven el aquí y el ahora. Si un perro quiere dominar a su amo, lo hará de forma directa. Fin de la historia.

Incluso en el caso de que un perro ladre, gruña, lance dentelladas, se abalance o muerda, más que ser agresivo o dominante, por lo general y de forma comprensible, simplemente está manifestando su miedo ante su dominante amo.

La «filosofía» que subyace al mito de la dominancia y del Espartano^[a] (campamento de maniobras para los nuevos reclutas legionarios, programa de reducción de rango) es absurda hasta lo indecible. Lamentablemente, pese a todo lo absurdo del pensamiento resulta extremadamente serio y preocupante cuando los perros son abandonados y maltratados como resultado de ese programa. Es más, hay adiestradores que orientan a muchos inocentes propietarios para que abusen de sus perros con el pretexto del «adiestramiento».

Ciertamente, las reglas —cualquier regla— son importantes. Por ejemplo, *sienta* significa sienta, y *silencio* significa silencio. Normalmente el amo sabe qué es lo mejor, en especial cuando afecta a la seguridad del perro. Esto también sucede cuando los perros y la gente viven juntos: o bien vivimos con los perros en sus cubiles caninos y nos adherimos a sus reglas, o bien les permitimos vivir con nosotros en nuestras casas y bajo nuestras reglas. Es muchísimo más fácil para las personas enseñar a los perros nuestras reglas y normas. Es más, dado que la relación perro/humano es única, cada propietario deberá decidir cuáles son las reglas para el perro dentro de su casa. Cada propietario deberá decidir dónde duerme el perro, por ejemplo: encima de la cama, dentro de la cama, en la habitación, abajo, en el sofá del comedor, en la cocina en una colchoneta específica para el perro, fuera, o en unas perreras exteriores. Es cada propietario individualmente el que ha de tomar la decisión para su perro; siempre y cuando el amo sea capaz de enseñarle al perro a que se eche en su sitio de dormir o a que se baje de la cama, no habrá problema alguno: el perro puede dormir donde el amo desee.

El mayor gozo de vivir con un perro consiste en formar parte de la creación de una relación interespecífica genuina, en la cual «dos se complementan para formar uno». Disfruta de este libro y de tu perro.

Dr. Ian Dunbar Ph D, Bsc; BvetMed; MRCVS, CPDT

1. Introducción

Si después de la lectura de esta obra sacas una única conclusión, me gustaría que fuera la de que un perro es un perro y no un lobo con la piel de perro.

En los últimos 30 - 40 años, cuando los adiestradores de perros comenzaron a ser populares, prácticamente todas las clases de adiestramiento basaban su método en la necesidad de dominar al perro, y una parte integrante de ese proceso incluía utilizar «las reglas de la manada». Nos decían que teníamos que domesticarlo como si fuera un lobo, un animal salvaje, y esto se perpetuó con todos los libros de adiestramiento de la época. Incluso hoy en día se siguen publicando libros y vídeos basados en este método y, desde mi punto de vista, causando gran confusión entre los propietarios de perros al animarlos a consolidar su «dominancia» sobre sus perros, a ser los Alfa en la «manada» familiar.

La premisa de la regla de la manada es que el perro descende del lobo y, por lo tanto, esto conduce a las siguientes conclusiones erróneas:

- Como el perro descende del lobo, su comportamiento es el mismo que el de un lobo.
- El ancestro del perro es el lobo gris de Norteamérica.
- Como los lobos grises forman manadas con una estructura jerárquica, lo mismo sucederá con los perros.
- Como los perros domésticos viven con los humanos, nosotros formamos parte de su manada y tenemos que tratarlos como miembros de la misma.

Hasta muy recientemente nadie se había parado a cuestionarse esta línea de pensamiento. En los últimos años, autoridades del mundo del comportamiento canino y de los lobos han comenzado a cuestionarse la necesidad de tratar a nuestros perros como si fueran lobos. Ahora comienzan a aparecer muchos libros (a lo largo de esta obra hago referencia a algunos de ellos) que se alejan del mito de que nuestros perros, si se les da la oportunidad, intentarán subir de estatus, pasando por encima de los humanos. El conocimiento y pensamiento actual cuestionan que podamos comparar el comportamiento de nuestro perro con el de su pariente lejano, el lobo.

El objetivo de este libro es, por una parte, agrupar a modo de visión general muchos

de los argumentos que han presentado eminentes autoridades del mundo del perro y de los lobos, que nos dicen por qué nuestro perro **no** es un lobo (y por lo tanto no debería ser tratado como tal), y por otra, proporcionar una visión alternativa sobre la «dominancia».

Creo que ha llegado el momento de abrir nuestras mentes, considerar el concepto de las reglas de la manada como asunto del pasado y que los perros no están desarrollando un complot para dominar a sus amos.

2. Del lobo al perro

Hace 30 ó 40 años los métodos de adiestramiento estaban basados en dominar a nuestro perro con toda la dureza que implicaba la aplicación de métodos punitivos. Se nos decía que la razón para este tipo de adiestramiento era que el perro descendía del lobo, que todavía tenía la mente de un lobo. En otras palabras, que seguía pensando como un lobo y que debíamos tratarlo como un lobo con la piel de perro. Lamentablemente todavía hay adiestradores que no han progresado con los tiempos y siguen aplicando esos métodos. Estos adiestradores continúan dándole a los asistentes a sus clases una lista con las reglas de la manada las cuales imponen un estricto régimen a sus perros, algo totalmente innecesario. La idea de dominar a un perro porque desciende del lobo (independientemente del tiempo transcurrido y lo lejano del parentesco en la actualidad) está tan arraigada dentro de los métodos de adiestramiento que hasta no hace mucho hemos cerrado los ojos a cualquier otra posibilidad de enfocar el adiestramiento de nuestro perro.

Karen Pryor dice: *«Las jerarquías de dominancia, las disputas por dominancia y las pruebas son características fundamentales de todos los grupos sociales desde las manadas de gansos hasta los gobiernos humanos, pero tal vez tan sólo nosotros, los humanos, aplicamos el castigo para hacernos con el premio de ser el dominante»*. La autora continúa diciendo que si quieres que un perro cambie su comportamiento *«es un problema de adiestramiento y necesitas tener en cuenta las limitaciones del castigo como herramienta de adiestramiento»*^[1]

Jean Donaldson en su obra *El choque de culturas* nos dice: *«Toda la idea de la dominancia está tan desproporcionada que escuelas enteras de adiestramiento se basan en la premisa de que si puedes ejercer el nivel adecuado de dominancia sobre tu perro todo lo demás vendrá por añadidura. Esto es peligroso»*. Jean continúa diciendo que esto significa que *«se van a perpetrar ingentes cantidades de abusos sobre todos los perros»*^[2].

La buena noticia es que más y más adiestradores están aplicando técnicas en positivo, métodos de adiestramiento con motivadores como comida, juguetes y el adiestramiento con el clicker como premio para el perro por hacer las cosas bien. Estos métodos de adiestramiento no tratan de «dominar» al perro sino que están más relacionados con crear una relación simbiótica entre amo y perro, en la cual la experiencia del aprendizaje es divertida para ambos, dando como resultado un adiestramiento mejor y un perro más feliz.

De todos modos, ¿por qué hay todavía gente que continúa considerando que el perro tiene un plan escondido y que quiere ser más «dominante» que su amo o aumentar su estatus por encima de los miembros de la familia humana? ¿Realmente hay perros que quieren elevar su estatus dentro de «la manada» humana? ¿Realmente tenemos que ser «dominantes» o «los líderes de la manada» sobre nuestros perros? ¿Funcionan realmente esas «reglas de la manada» que con tanta insistencia nos han pedido que apliquemos a nuestros perros? ¿Comprende el perro cuáles son nuestras intenciones, lo que tratamos de hacer cuando aplicamos las reglas de la manada? ¿Verdaderamente se considera el perro miembro de nuestra «manada» tal y como nos dicen muchos libros de adiestramiento de perros o simplemente parte de nuestra «unidad social»?

¡Ya! Preguntas, preguntas. Pero al fin y al cabo preguntas que necesitamos formularnos y para las que necesitamos respuestas.

¿Podría ser que estuviésemos empeñados en la idea de que el perro forma parte de nuestra «manada» debido a la arraigada y equivocada idea de que como los lobos forman manadas los perros también lo hacen? Los humanos viven en una cultura jerarquizada desde el nacimiento a la muerte. Sea cual sea el camino que elijamos en nuestras vidas, siempre tenemos que rendir cuentas ante alguien. Es por ello que puede parecer natural pasar este modo de pensamiento jerárquico a nuestros perros y que creamos que como los perros forman manadas de forma «instintiva» se considerarán parte de nuestra «manada». Por lo tanto, han de tener un lugar dentro de ella y adoptar nuestra propia estructura jerárquica y su lugar debería estar en la base.

¿Vivimos bajo el falso concepto de que un perro es de forma «natural» un animal de manada? Tenemos dos especies distintas (humanos y cánidos) viviendo juntas y naturalmente ambas especies viven atendiendo a sus propias jerarquías. No obstante, algunos propietarios creen que el perro y los humanos juntos forman una única manada y que en esa manada los humanos han de ser los Alfa sobre los perros. Creo que este razonamiento está equivocado.

Los lobos grises necesitan formar una manada para poder sobrevivir y tener descendencia. Han de adaptarse a sus entornos, en algunos casos necesitan matar a presas de gran tamaño y alimentar a su descendencia. Sólo pueden lograrlo si un grupo de lobos forma una manada y los cachorros aprenden sus reglas a muy temprana edad para poder sobrevivir. ¿Podría ser entonces que formar una manada no sea algo genético sino más bien una estrategia para la supervivencia? Tal y como nos dice el Prof. Ray Coppinger sobre los lobos: «*Las investigaciones realizadas indican que el comportamiento de manada es una respuesta desarrollada para un hábitat en*

particular»^[3] Esta idea está apoyada por la hipótesis de Schmidt y Mech: «Creemos que los lobos viven en manadas principalmente porque los progenitores pueden compartir con sus descendientes de forma eficiente los excedentes de comida que resultan de la depredación de presas de gran tamaño»^[4]. Por lo tanto, si los lobos no forman manadas de forma instintiva, ¿por qué deberían hacerlo los perros?

Si un cachorro doméstico no se socializa con otros perros durante el período crítico de socialización muy probablemente se vuelva temeroso con otros perros y puede ser que no llegue a superarlo en toda su vida. Incluso es posible que los perros que viven en manadas, como los perros de rehalas, tengan que aprender desde cachorros el comportamiento de la manada, de forma que puedan vivir sin conflictos dentro de la estructura de la misma. Cuando hay varios perros viviendo bajo el mismo techo, aprenden a convivir pacíficamente siempre y cuando se les haya socializado con otros perros a la edad adecuada y del modo correcto. De acuerdo con el Dr. Ian Dunbar: «En la mayoría de los casos, la formación de manadas en los perros domésticos parece ser la excepción más que la norma»^[5] y continúa diciendo: «Se ha abusado del concepto de jerarquía. En la mayoría de los casos, los perros aparentan vivir en relativa armonía entre los miembros del grupo, cada uno de ellos generalmente atendiendo a sus propios asuntos y mostrando un aparente desinterés en los ajenos».

Si en la mayoría de los casos los perros pueden vivir bastante felices juntos en un grupo social, ¿por qué tendrían que sentir la necesidad de formar parte de nuestra «manada»? En realidad, nuestros perros domésticos no tienen razón alguna para formar manada con su amo dado que nosotros cubrimos todas las necesidades para su supervivencia, y si el perro no tiene razón alguna para formar manada con nosotros tampoco la hay para que sintamos la necesidad de «dominar» a nuestro perro o de ser el Alfa.

2.1. ¿Cuándo deja el lobo de ser un lobo? ¿Cuándo pasa a ser un perro?

Creo que es importante (antes de presentar lo que espero que desbanque las reglas de la manada) que comprendamos por qué un perro no es un lobo. Conforme a la Taxonomía de Clutton-Brock, Corbet y Hill's^[6], en la familia Canidae hay 38 especies clasificadas, incluyendo al lobo (*Canis lupus*) que consideramos el punto de partida de todo. E incluye al perro (*Canis familiaris*) que es donde nos encontramos en la actualidad.

A lo largo de cientos de años y después de numerosas hipótesis sobre cuáles eran los ancestros de los perros



Canis lupus. Cortesía de Monty Sloan, Wolf Park: Lafayette, Indiana.

Por el contrario los lobos que no se aproximaron a los poblados y continuaron en la naturaleza cazando sus presas habituales, continuaron con sus dietas con altos aportes energéticos.

Los perros poseen glándulas sudoríparas en las almohadillas, mientras que los lobos carecen de ellas. El porte de la cola de un lobo no ha cambiado, sin embargo nuestros perros presentan distintos portes de cola.

Las perras tienen dos ciclos de celo al año y a partir de los 6 a 12 meses entran en celo en cualquier época del año. Las lobas a su vez tienen un solo celo, siempre en la misma época del año, de modo que sus cachorros nazcan en la primavera cuando las temperaturas son más agradables y la comida es más abundante; las lobas no tienen su primer celo hasta que alcanzan los dos años aproximadamente.

A lo largo de miles de años la gran variedad de razas de perros (*Canis familiaris*) que adoramos en nuestros días ha evolucionado del lobo (*Canis lupus*). Mientras que es posible que en todo este tiempo el lobo haya evolucionado muy poquito, nosotros hemos producido, mediante una combinación de factores naturales y de cría, razas de todas las formas y tamaños. El tamaño de un perro doméstico puede variar desde los

680 gr. de un Chihuahua a los 95 Kg. de un San Bernardo. El lobo se ha mantenido dentro del mismo rango de tamaño y los colores de su manto no se han modificado en los últimos 1000 años.

Tenemos perros con distintos pasos, portes de cola y forma de las orejas. Hemos criado perros para que nos ayuden: para la guarda, el cobro, el pastoreo, para tirar de trineos, la caza o como simples animales de compañía. El pelaje de un perro puede variar en color, longitud y tipo, e incluso tenemos razas sin pelaje alguno. Por ejemplo, el Komondor tiene un manto blanco y largo de pelo rizado, el Labrador Retriever puede tener un color dorado, negro o marrón (chocolate). El Chinese Crested tiene un pequeño mechón de pelo en la cabeza, en las patas y la cola, pero no tiene pelo en el resto del cuerpo, por lo que necesita protectores solares en verano para evitar quemaduras y chalecos para conservar el calor en invierno. Los Terranova se han usado para actividades acuáticas durante tantos años que ahora presentan piel entre los dedos. Unas generaciones atrás los Golden Retriever solían tener un color «dorado» marrón, pero ahora muchos son claros, color arena. En algunos casos hemos criado la misma raza como perros de belleza y como perros de trabajo. Uno es criado por su apariencia externa y conformación para cumplir con el estándar de la raza establecido por nosotros, el otro es criado por sus habilidades para el trabajo. Por lo tanto criamos por su apariencia y criamos por su comportamiento.

Incluso hemos modificado el paso del perro. En algún momento durante la carrera los galgos tienen las cuatro patas en el aire, ¡algo que se asemeja a la familia de los gatos! Los lobos no corren de ese modo.

Los lobos ladran en muy contadas ocasiones y cuando lo hacen es muy suavemente. ¡Algunos perros ladran constantemente! De hecho a lo largo de la evolución, hemos creado razas que tienen tendencia a ladrar más que otras, como el Spitz, por ejemplo. También tenemos razas que ladran muy poco, como son los casos del Shiba Inu y el Basenji.

El cerebro del perro ha cambiado: ha dejado ya de pensar como el de un lobo porque no lo es. El perro tiene prioridades distintas que el lobo: valora aquello que le refuerza dentro de su entorno, como la comida, los juguetes, los paseos, la compañía, el juego con su amo, practicar Agility, Fly-ball, cobro, pastoreo, y todas las demás cosas que hemos introducido dentro de la existencia de nuestros perros.

La frecuencia con la que los lobos presentan patrones motores difiere de los perros. Por ejemplo, tienen que aprender más rápido que los perros la respuesta de miedo: a los 19 días para un lobo frente a los 49 días de los perros. Los lobos tienen que aprender muy rápido las habilidades de caza para poder sobrevivir. Por lo general, un

perro doméstico no tiene que aprender las destrezas de la caza y matar. Los valores de supervivencia del lobo son: comida, agua, un lugar donde protegerse, compañía y reproducción. Los patrones motores del comportamiento predatorio de un lobo no han cambiado desde hace miles de años:

Posicionarse > fijar mirada-acechar > perseguir > agarrar-morder > matar-morder > diseccionar > consumir^[7].

En nuestros perros faltan partes del patrón motor del comportamiento predatorio de los lobos. «*Parte de la domesticación y evolución de los perros se ha realizado remarcando ciertas partes de la secuencia y suprimiendo o dejando latentes otras*»^[8].

Por ejemplo, el patrón motor del comportamiento predatorio de un Border Collie es^[9]:

Posicionarse > **fijar mirada-acechar** > perseguir > diseccionar > consumir.

En el patrón motor de comportamiento predatorio de un Border Collie el fijar mirada y el acechar son las partes más reforzadoras de la secuencia. Se aprecia que falta el agarrar-morder y el matar-morder, pero si bien estos patrones motores siguen estando ahí, en la mayoría de los casos es en estado latente. Lamentablemente, cuando yo participaba en las pruebas de pastoreo con mis perros, agarrar-morder no estaba únicamente latente. En varias de las pruebas en las que participé me descalificaron por el exceso de entusiasmo de mis perros por morder las patas traseras de las ovejas, ¡pero también conseguimos ganar algunas pruebas!



Un característico patrón motor de comportamiento predatorio, **fijar mirada-acechar**, de un Border Collie.
Cortesía de Ray Coppinger.



Un Border Collie **acechando**. Cortesía de Ray Coppinger.

Un Retriever necesita cobrar las piezas de caza con boca blanda para no dañarlas, así que el patrón motor de un Retriever es:

Posicionarse> acechar> agarrar-morder> consumir^[10].

El cambio en los patrones motores de predación ha sido demostrado por el Dr. Erik Zimen^[11]. El Dr. Zimen mantuvo una manada de lobos y una manada de Caniches en parques contiguos y observó las diferencias en su comportamiento. En uno de los experimentos lanzó un pollo a uno de los lobos y otro a uno de los Caniches. Las observaciones del lobo con el pollo fueron: *«Lo lanzó al suelo, lo mordió rápidamente varias veces y luego se alejó con la presa muerta. Comenzó a comerla por el estómago, desgarró la piel, devoró primero los intestinos y luego continuó devorándolo todo de dentro a fuera. Por el contrario, el Caniche mordió indiscriminadamente la presa muerta y comenzó a arrancarle plumas aquí y allá»*.



Un Labrador Retriever portando una pieza. Cortesía de Mrs CC Guard.

Así que por un lado tenemos un lobo cuyos patrones motores de predación no han cambiado nunca porque los necesita intactos para su supervivencia. Por otro lado tenemos a nuestros perros domésticos de diferentes razas con patrones motores de predación totalmente diferentes, los cuales se han adaptado en cada raza para ajustarse a las distintas funciones, ya sea un animal de compañía o un perro de trabajo.

Sobre las diferencias de comportamiento entre un lobo y un perro doméstico Steven Lindsay dice: *«A lo largo de la historia de la domesticación se segregó a los perros de los lobos por su comportamiento y uno debe tener cuidado de no realizar excesivas generalizaciones entre los dos cánidos en lo que se refiere a sus respectivas motivaciones y patrones de comportamiento»*^[12].

Todavía tenemos el lobo (*Canis lupus*) que ha permanecido sin cambios durante cientos de años y tenemos al perro doméstico (*Canis familiaris*) que ha cambiado en su apariencia y en su comportamiento y que ahora puede hacer muchas cosas que resultan completamente extrañas al lobo. Los perros en este momento están tan alejados de sus ancestros como nosotros de los nuestros.

3. Dominancia. ¿Qué es la dominancia?

Ahora ya nos hemos actualizado, el lobo ha evolucionado a perro doméstico y aquí estriba el problema. Durante los años 80 y 90 se popularizó y se puso de moda el adiestramiento de perros y también los terapeutas del comportamiento; en concreto muchos de los libros que se escribieron se centraron en cómo tratar los problemas de comportamiento aplicando las reglas de la manada, en un programa de reducción del rango.

Los estudiosos del comportamiento y los adiestradores se subieron a ese tren por igual. En muchos casos se asumía que cualquier problema de comportamiento era debido a que el perro era «dominante» e intentaba subir en su estatus dentro de la «manada» humana, por lo tanto el diagnóstico se basaba en un comportamiento similar al del lobo. Si el perro intentaba subir en su estatus, el remedio que se aplicaba se basaba en lo que harían los lobos para resolver el problema. Así que nosotros los humanos teníamos que imitar el comportamiento del lobo para degradar el estatus del perro.

Esto nos sugiere dos preguntas:

1. ¿En qué pensamos al decir la palabra «DOMINANCIA»?
2. ¿De dónde proceden las reglas de la manada?

Y éstas no son preguntas absurdas.

3.1. Definiciones

La definición humana de dominancia

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, se define como dominante aquél que tiene una influencia de mando sobre...; el que es más influyente o visible... manteniendo una posición de mando sobre los demás.

No obstante, si aplicamos estas definiciones a nuestros perros les estaremos aplicando valores humanos. Se podría argumentar que un perro agresivo tiene una fuerte presencia y se muestra influyente, algo a lo que inicialmente no tendría nada que alegar. Pero el perro no ha tomado una decisión consciente para tener esa fuerte

presencia y mostrarse influyente del mismo modo en que una persona puede decidirlo. No debe confundirse la agresividad de los perros con «dominancia», son cosas totalmente distintas.

Por ejemplo, un adiestrador impartiendo una clase probablemente se pondrá de pie en el medio de la sala, hablará a sus clientes y les hará una demostración de cómo enseñar a sus perros a hacer algún ejercicio en particular. Conscientemente ha decidido, por el hecho de que desea impartir la clase, tener una fuerte presencia, mostrarse influyente y adoptar una posición de mando sobre sus clientes, asociada con el territorio. Algunas personas luchan por puestos de responsabilidad en la empresa para tener más gente trabajando a sus órdenes y asumir más responsabilidades. Ésta es una decisión voluntaria para ser influyente y para poseer una posición de mando sobre la gente. Por otro lado, algunas personas son tímidas o reservadas y no desean estar en la situación de dar una charla a un grupo de gente que está delante. Han tomado la decisión conscientemente. Esto quiere decir que nosotros tenemos la **opción** de decidir, mientras que un perro no puede tomar esa decisión de forma consciente. Por lo tanto la definición humana de dominancia no es aplicable a nuestros perros.

La definición del lobo

El etólogo danés Roger Abrantes^[13] define la dominancia en los lobos como «*un instinto conductor básico de supervivencia encaminado a eliminarla competición de otro macho*». En otras palabras, si un lobo quiere acceder a una hembra para aparearse ha de eliminar la amenaza de otros lobos para convertirse en el Alfa. Esto no significa que vaya por ahí mordiendo a otros machos, tal y como sigue explicando Abrantes: «*La jerarquía se define como una relación de dominancia-sumisión que se establece y mantiene a través de comportamientos ritualizados*».

Para un lobo ser el Alfa significa ser el que tiene el derecho de procrear (tener descendencia). Teniendo esto en consideración y que nosotros controlamos la mayoría, si no todos los recursos de nuestros perros, incluyendo si puede o no criar, la definición de dominancia para el lobo, entendida como «*instinto conductor básico de supervivencia encaminado a eliminar la competición de otro macho*», no se puede aplicar a nuestros perros.



Lobos realizando comportamientos ritualizados. Cortesía de Monty Sloan, Wolf Park, Lafayette, Indiana.

En la fotografía anterior el lobo de la derecha es el macho Alfa, el hocico que se ve en un segundo plano es el de la hembra Alfa. Los otros dos lobos son sus descendientes. Esta es una situación de reunión y saludo utilizando comportamientos ritualizados, que es un comportamiento genético canino.

Si realmente consideramos necesario ser el Alfa sobre nuestros perros, ¿cómo podríamos establecerlo y mantenerlo aplicando comportamientos ritualizados del lenguaje canino de forma que el perro nos entienda? La respuesta es: no podemos. Nosotros no tenemos las mismas orejas que los lobos, ni cola; no podemos erizarnos, ni mostrar la misma dentadura o elevar los labios del mismo modo que lo hace un lobo, ni dilatar las pupilas del mismo modo. Resumiendo, nosotros no estamos equipados con la misma anatomía que un lobo o un perro para ser capaces de comunicarnos de modo que un perro (o un lobo) nos comprenda perfectamente. Es decir, nosotros no podemos imitar los comportamientos ritualizados de los cánidos.

La definición del perro

Ninguna de las definiciones dadas anteriormente es aplicable al perro doméstico, por lo tanto ha de haber una tercera definición de «dominancia» que sí podamos aplicar a la relación con nuestros perros. Mucha gente cree que si un perro muestra agresividad hacia su amo está siendo dominante y por lo tanto tratando de ascender en su estatus.

Desde luego que existe una expresión, «agresión por dominancia», pero no implica que el perro esté tratando de elevar su estatus. La Dra. Karen Overall ha definido la agresión por dominancia como *«la intensificación de cualquier respuesta agresiva por parte del perro con una corrección o interrupción pasiva o activa de su comportamiento o acceso a éste»*^[14]. Esto significa simplemente que si un perro sufre ansiedad debido a la actitud de la gente hacia él, podría volverse agresivo.

No obstante, dado que la agresión por dominancia se basa en algún tipo de problema de ansiedad, la Dra. Overall ha redefinido el término como «control del impulso de agresión». Los perros no son agresivos de forma impulsiva si tienen un temperamento equilibrado, han sido socializados y no han sufrido malos tratos. Pero sabemos que algunos perros pueden ser «avasalladores»: prueban continuamente los límites para ver hasta dónde pueden llegar. La Dra. Overall dice: *«No existen evidencias de que este tipo de perros sea algo más que una variante de un perro normal, y no está asociado con ningún tipo de rango jerárquico artificial... y tampoco existen evidencias de que este tipo de perros desarrolle agresividad patológica alguna»*^[15]

Para corroborar los puntos de vista de la Dra. Overall, Lindsay afirma: *«Muchas expresiones de agresividad que se diagnostican en la actualidad como agresión por dominancia tienen como objetivo evitar algo que se percibe como aversivo, más que intentar establecer o mantener un estatus social»*^[16].

Esto es, un perro puede comportarse de forma agresiva cuando el amo no es capaz de leer su lenguaje corporal. Está tratando de comunicar algo pero el amo no lo interpreta correctamente y no reacciona o lo hace de modo inapropiado. Un perro puede responder de forma agresiva si se le maltrata o se le corrige de forma severa, puede mostrarse inseguro en la relación con su amo o con la gente en general y posiblemente reaccione de forma agresiva si sucede algo que perciba como una amenaza. O puede estar sufriendo algún otro tipo de ansiedad que el amo no ha sido capaz de reconocer. En este caso se trata de un perro que reacciona (aunque de forma inapropiada para nosotros) ante una situación en la que no se encuentra del todo cómodo.

Muchos terapeutas del comportamiento y otras autoridades en el mundo del perro definen la dominancia en nuestros perros domésticos como la «protección de los recursos». Proteger los recursos es el hecho de que un perro tenga algo que aprecia: es un trofeo y tiene la intención de aferrarse a él a toda costa. Un recurso puede ser cualquier cosa, comida, un juguete, una silla o incluso su amo. La protección de recursos se manifiesta cuando un perro puede potencialmente mostrar agresión y ésta se identificaría incorrectamente como si estuviese mostrando «agresión por

dominancia».

La Dra. Karen Overall nos dice que *«la dominancia es un concepto que encontramos en la etología tradicional y que hace referencia a la habilidad de un individuo para mantener o controlar el acceso a algunos recursos. No debemos confundirlo con el estatus»*^[17].

La agresión por dominancia (o el control del impulso de agresión) se basa en algunas formas de ansiedad, no obstante, la protección de los recursos es lo que es: el perro guarda algo que desea. Pero en ningún caso la agresión por dominancia, ni la protección de recursos tienen nada que ver con el estatus. Desde nuestro punto de vista, si queremos clasificar a un perro como «dominante» la definición de «guardar los recursos» parece ser el concepto más lógico cuando consideramos que lo verdaderamente valioso para un perro es: la comida, el agua, cobijo, un lugar donde dormir, jugar con juguetes y otras muchas cosas en función del perro y de su entorno, pero todo entra dentro del saco de los recursos. A menos que alguien presente una definición que sea más tangible, «la protección de los recursos» parece ser la definición más plausible de un perro «dominante» en una situación perro/amo, pero él no intenta elevar su estatus.

3.2. El perro en nuestra familia

Cuando se introdujeron las reglas de la manada para nuestros perros, había una creencia obsesiva de que si no los tratábamos como parte de nuestra manada y les enseñábamos que tenían la posición más baja de todas las posibles, podrían tomar ventaja e intentar elevar su estatus. Nos habían dicho que prácticamente cualquier problema de comportamiento, ya fuese algo que nosotros considerásemos molesto o algo relacionado con la agresividad, era un intento por parte del perro de alcanzar un estatus superior.

La primera pregunta que debemos hacernos es: ¿el perro se considera a sí mismo como parte de la «manada» dentro de la familia humana? No hay duda de que los perros son animales sociales y que si se socializan correctamente y a la edad adecuada, son capaces de vivir amigablemente con grupos de especies muy distintas, pero ¿puede un perro formar parte de una «manada» humana? Durante el período crítico de socialización la interacción con los hermanos de camada y la madre queda

impregnada en el cerebro del perro. En otras palabras, sabrá que es un perro, reconocerá a otros perros y se comportará de modo acorde. Esto moldeará el desarrollo de su futuro comportamiento. Aceptamos a los perros dentro de nuestras familias pero no pueden ser parte de una manada con humanos por la interacción y la impregnación que el cachorro recibe en sus primeras semanas de vida. No piensa del mismo modo en que lo hacemos nosotros, ni se comporta de igual modo, ni huele como nosotros, ni vive según los mismos principios.

Excepto bajo ciertas circunstancias extremas las manadas tienden a estar formadas por individuos de la misma especie. John Fisher escribió en una ocasión: «*Realmente no creo que los perros nos perciban como otros perros y por lo tanto no compiten con nosotros por el estatus*»^[18]. Si aceptamos esta premisa, que un perro no se percibe como parte de nuestra «manada» humana, tenemos que cuestionarnos por qué querría intentar elevar su estatus sobre los humanos en una jerarquía.

Si pese a todo realmente pensamos que nuestro perro es un lobo en la piel de un perro, entonces consideremos la definición de Abrantes en la cual un perro que intenta alcanzar el estatus de Alfa «*establece y mantiene una relación de dominancia-sumisión por medio de comportamientos ritualizados*». ¿Realmente suena esto como una relación que pueda existir entre perro y amo de dos especies distintas? A mí no me lo parece, me inclino más por una relación entre dos individuos de la misma especie.

Un aspecto final a considerar: dado que proporcionamos a nuestros perros comida, agua, protección, estimulación física y mental, compañía y atendemos sus necesidades de salud, no habría razón alguna para que ellos quisiesen elevar su estatus. Si alcanzan el fin último de ser los Alfa, «los top» en la casa, serían los responsables de todo lo que conlleva dicha posición, por ejemplo, llevar todos los aspectos de la casa, algo que por supuesto es totalmente imposible. Un perro puede formar fuertes lazos sociales con su amo y familia y a la inversa, pero él no realizará el esfuerzo persistente de elevar su estatus dentro de la «manada» humana.

3.3. Origen de las reglas de la manada

Antes de ver si los principios básicos de las «reglas de la manada» son aplicables a nuestro perro, creo que merece la pena considerar cómo se originaron y por qué la gente está tan obsesionada con la idea de que nuestros perros quieran ser dominantes y tener un estatus superior al nuestro.

Las reglas de la manada, también llamadas «programa de reducción de rango», se

creo que se originaron basándose en las observaciones de las manadas de lobos en cautividad y realizando luego una comparación directa entre el comportamiento de los lobos en cautividad y los perros domésticos. Se basan en la estructura social jerárquica de las manadas de lobos en cautividad. En otras palabras: lo que haría un lobo en cautividad es lo que haría un perro.

Sin embargo, los comportamientos de una manada libre y de una manada en cautividad son de alguna manera diferentes. En una manada en libertad el macho y la hembra Alfa ahora denominados «reproductores», criarán, atenderán a su descendencia y normalmente iniciarán las expediciones de caza. Cuando hay cachorros que alimentar, la hembra y los cachorros dependerán de la comida que les proporcione el macho. En algún momento a lo largo de sus vidas los descendientes abandonarán la manada para buscar una pareja e iniciar su propia manada, reduciendo así la posibilidad de que llegue a surgir alguna tensión social.

Según David Mech^[19], *«en una manada natural (en libertad), la dominancia no se manifiesta como un orden jerárquico y parece tener menos relevancia que en los resultados de los estudios y observaciones realizadas en las manadas en cautividad. En una manada en libertad las reglas de la dominancia no parecen tener relación con las reglas que se aplican en el establecimiento del orden jerárquico, de individuos en similares condiciones compitiendo por su rango»*. Así pues, en una manada en libertad, ser el Alfa no tiene necesariamente la misma connotación que en una manada en cautividad.

Es más, *«los enfrentamientos relacionados con la dominancia entre lobos, de existir, son muy esporádicos»*. Así pues no existiría ese «top perro» avasallando al resto de la manada. Mech añade además: *«Una manada de lobos típica debería ser vista como una familia con los padres adultos guiando las actividades y compartiendo el liderazgo del grupo en un reparto de tareas»*^[20] Las hembras cuidan de los cachorros mientras los machos buscan presas y cazan. Si la pieza cobrada fuera muy grande, todos los miembros de la manada, sin importar su rango, se alimentarían juntos. *«Si la pieza fuera pequeña, los reproductores se alimentarían primero, pero si la comida fuera escasa serían los cachorros los primeros en ser alimentados»*^[21].

Otro de los errores de concepto es que en estado salvaje tan sólo el macho y la hembra Alfa son los que crían. Pese a que hay una pequeña cantidad de manadas errantes que tienen múltiples ejemplares criando, Mech dice: *«El comportamiento de las manadas de lobos salvajes con múltiples ejemplares criando ha sido objeto de estudio en tres o cuatro ocasiones y en su complejidad podrían clarificar la estructura social más simple de la mayoría de las manadas»*^[22]. Resulta muy

improbable que se tengan múltiples ejemplares criando de forma natural en una manada en cautividad.

Contrariamente a lo que sucede con los principios familiares que rigen una manada salvaje en libertad, los lobos de una manada en cautividad realizan frecuentes desafíos para escalar en su estatus. «*Cuanto más alta es la posición que se quiere alcanzar, más vigoroso será el esfuerzo que ha de realizarse*»^[23].

Una manada en cautividad tendrá innumerables lobos de todas las edades y géneros de procedencias diversas. En estas condiciones, es muy probable que exista una cierta tensión social en especial en la época de apareamiento. Para cada sexo se establece una jerarquía Alfa, Beta..., Omega que hará que los miembros más jóvenes y fuertes de la manada compitan por alcanzar la posición Alfa. En estas circunstancias, habría un macho y una hembra dominantes y probablemente frecuentes peleas entre los jóvenes por aumentar su estatus. Además, si la manada está realmente en cautividad estará atendida y manipulada por los humanos: la manada no tendrá necesidad alguna de cazar dado que le proporcionan la comida y no tendrá miedo alguno a los depredadores.

La manada en libertad está expuesta a los depredadores (hombre, lobos y osos, por ejemplo) a lesiones o incluso la muerte, causadas por las presas de gran tamaño; no saben de dónde vendrá la próxima comida, pero viven en un entorno natural en relativa armonía. Una manada en cautividad vive en un entorno artificial y seguro, no tiene ningún tipo de amenaza, ni sufre lesiones causadas por las presas de gran tamaño, pero existe cierto grado de tensión social. Para los miembros de la manada no existe la oportunidad de abandonarla, es por ello que el comportamiento de ambos tipos de manadas es distinto.

¿Podría ser entonces, dado que hay muy pocas manadas en libertad en estudio, que las reglas de la manada que aplicamos a nuestros perros provengan de las observaciones hechas en manadas de lobos en cautividad con su siempre cambiante estructura social? Si, y es un SI con mayúsculas, queremos comparar el comportamiento de nuestros perros con el de sus primos lejanos, deberíamos hacerlo con el comportamiento de una manada en libertad y no con el comportamiento adaptado de los animales en cautividad. Así que, ¿hemos estado buscando las explicaciones partiendo de unas premisas erróneas?, ¿tratando de pedir peras al olmo?

Pero ¡un segundo! Es posible que nos encontremos ante un doble engaño. No sólo hemos estado comparando el comportamiento de nuestros perros con el de una manada en cautividad, en vez de con una manada en libertad, sino que quizás ni tan

siquiera habríamos debido realizar una comparación directa entre ambos (perros y lobos). Desde Darwin hasta Coppinger ha habido varias teorías sobre cómo evolucionaron los perros a partir de los lobos. El consenso general y la hipótesis más probable era la de la selección natural. Hace miles de años algunos lobos se volvieron más tolerantes hacia los humanos y rebuscaban en las basuras de los poblados mientras otros lobos huían. Los lobos menos temerosos empezaron a estar más aislados de la población de lobos salvajes y empezaron a formar parte de la comunidad humana. Sus miembros se multiplicaron, transformándose en una «especie» doméstica y adaptándose al nuevo entorno humano.

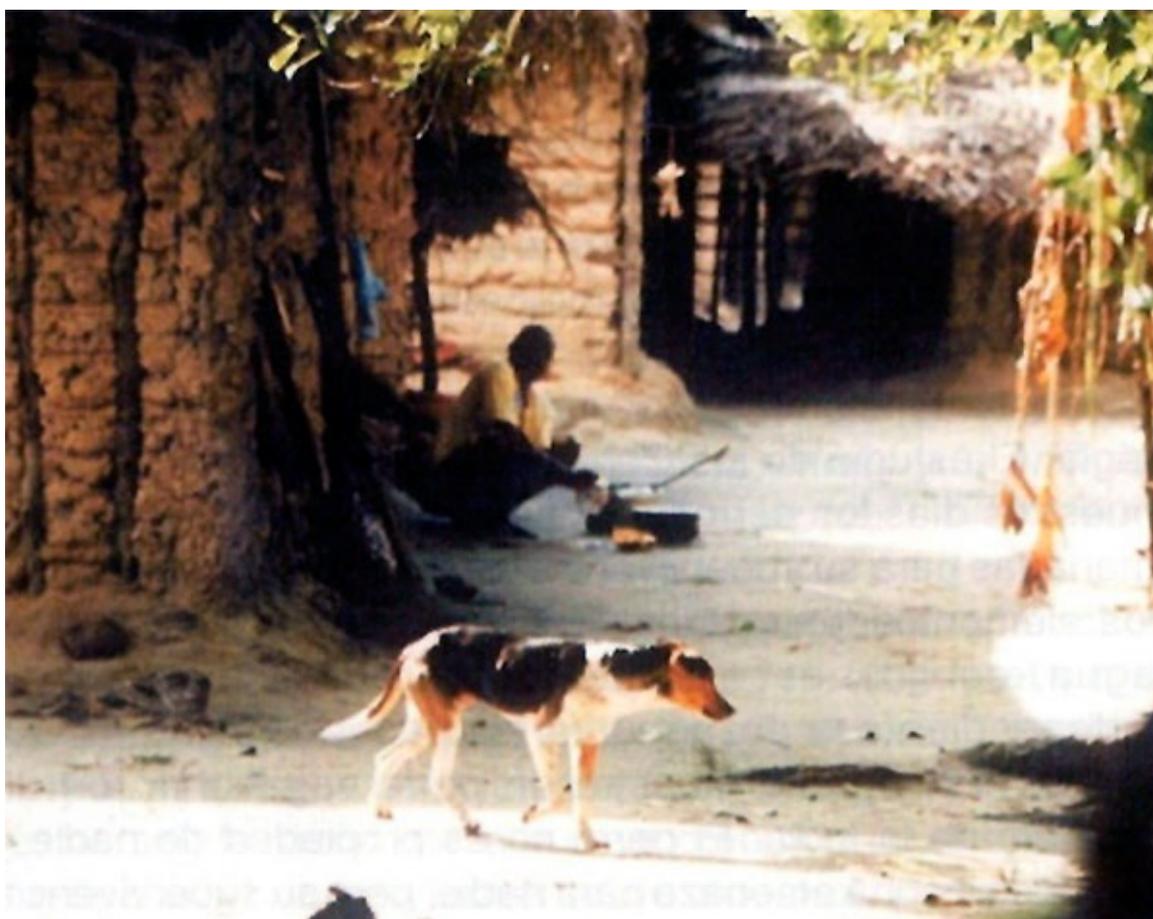
«Con el tiempo estos lobos domesticados se empezaron a parecer cada vez menos a sus parientes salvajes porque varios caracteres, inherentemente variables como el color del manto, el porte de las orejas y la cola, la talla y la proporción de sus miembros se verían alterados por los efectos combinados de la selección natural y la artificial. De esta forma el lobo se convirtió en perro»^[24].

Necesitamos tener en cuenta que aunque hay muchos comportamientos compartidos entre el lobo y el perro (escarbar, realizar círculos antes de echarse, etc.), también hay otros que son completamente distintos y precisamente éstos son la razón por la que yo creo que no deberíamos comparar el comportamiento de nuestros perros con el comportamiento de los lobos, porque simplemente un perro no es un lobo. Tal y como nos dice Coppinger *«una especie nueva evoluciona a partir del cambio gradual en el tiempo, de la frecuencia genética dentro de una población»^[25]*. Ahora un perro es muy distinto de un lobo.

Ahora saldrá alguien que diga que nuestros perros domésticos están en una situación muy parecida a la de los lobos en cautividad. Al igual que los lobos en cautividad, un perro no puede hacer sus maletas e irse. Al igual que un lobo en cautividad, el perro está manejado y manipulado por las personas. Incluso aunque un lobo pueda estar en una manada en cautividad sigue siendo un animal salvaje. Libéralo en la inmensidad del mundo y seguirá manteniendo intactos todos sus instintos de supervivencia, seguirá teniendo sus patrones motores de depredación para ser capaz de cazar, matar, diseccionar y consumir su presa; esto significa que seguirá con las capacidades de: Posicionarse> fijar mirada-acechar> perseguir> agarrar-morder> morder-matar> diseccionar> consumir^[26], ¿qué ocurre con nuestros perros domésticos que se abandonan a la inmensidad del mundo? Bien, ¿cuántos perros vagabundos se recogen y luego llegan a los refugios que más parecen esqueletos que perros de verdad? Carecen de los necesarios patrones predatorios para la supervivencia.

No obstante, siempre hay una excepción que confirma la regla. El estudio de los

Coppinger ha demostrado que en nuestros días los perros vagabundos no necesitan formar manadas para su supervivencia. Si están disponibles todos los elementos necesarios para la supervivencia (comida, agua, cobijo), estarán contentos por vivir de forma independiente o en armonía en pequeños grupos. La siguiente fotografía muestra un perro vagabundo en un poblado de la India. El perro no es propiedad de nadie y tampoco es una amenaza para nadie, pero su supervivencia sigue dependiendo de las personas. El perro vive dentro y en los límites del poblado donde puede merodear en busca de restos de comida abandonados por los humanos y además también tiene a su alcance agua y cobijo. Los perros vagabundos no tienen necesidad de cazar y probablemente tampoco serían capaces de hacerlo (aparte de presas de pequeño tamaño como roedores y conejos), a causa de la falta de patrones motores de depredación, pero están disponibles todos los recursos necesarios para su supervivencia. Así que volvemos al tema de los recursos. ¿No nos suena esto de algo? ¿No hace que se nos encienda la lucecita?



Perro vagabundo. Cortesía de Ray Coppinger

4. Las reglas de la manada

Al final de los años 80 y comienzos de los 90 a todos nos habían lavado el cerebro para creer que cualquier indicio de un problema de comportamiento significaba que nuestro perro era dominante. Cualquier libro de adiestramiento de la época, e incluso algunos hoy en día, nos cuentan que como propietarios debemos ser el Alfa de la manada para evitar que nuestro perro sea dominante o, en otras palabras, debemos intentar elevar nuestro estatus. Incluso hoy en día siguen apareciendo libros y vídeos que realizan una comparación directa entre el comportamiento del lobo y el de los perros domésticos y proponen reducir el estatus de nuestro perro imitando el comportamiento del lobo en la manada.

Dependiendo del libro que hayas leído o de lo que te hayan dicho, las reglas de la manada son numerosas y variables y la lista de reglas no es única. En muchas clases de adiestramiento se sigue dando una lista de reglas de la manada que puede variar en función de lo que haya leído o aprendido el instructor de las mismas.

En la lista de reglas que yo he recopilado están:

- Comer algo antes de darle de comer al perro.
- No permitir que el perro duerma en la cama del dueño (cama, sofá, sillas).
- No dejar que el perro se tumbe en lo alto de las escaleras.
- No dejar que el perro se tumbe en los lugares de paso o puertas de acceso.
- No pasar nunca por encima de un perro ni rodearlo.
- No dejar que el perro pase primero por las puertas. Los perros que tiran de la correa son dominantes.
- Nunca se debe permitir que el perro tome la iniciativa de comenzar o finalizar un juego.
- Nunca se debe permitir que el perro tome la iniciativa de solicitar o finalizar la demanda de atención.
- No jugar a juegos de forcejeo o de lucha.

- Ponerte en la cama del perro para demostrarle que tú eres el Alfa.
- Poner al perro en la posición de echado.

Incluso se nos aconsejaba que forzáramos físicamente al perro a adoptar una postura de sumisión (volteándolo y poniéndole una mano sobre el pecho y la otra sobre la boca presionándolo hacia el suelo al tiempo que se le grita). La zoóloga Dra. Patricia McConnell nos dice: *«Los perros bien socializados y en buen estado de salud no voltean al suelo a otros perros. Los individuos sumisos adoptan esa postura por ellos mismos. La postura es una señal que realiza un animal hacia otro, una señal de apaciguamiento, de calma, no una maniobra de combate. Forzar a un perro a la posición de sumisión y gritarle a la cara es un excelente modo de desencadenarla agresión protectora. Dentro de su entorno social tú te estás comportando como un verdadero lunático»*^[27].

¿Qué pasa con nosotros?

Está muy bien todo eso de discutir sobre cómo se comportan los lobos y compararlo con el comportamiento de nuestros perros, pero ¿dónde encajamos nosotros, «simples humanos»? Bueno, de acuerdo con las reglas de la manada encajamos ahí mismo, ¡justo al ladito del perro! ¿No te parece que hay algo extraño en todo esto? Las reglas se basan en el comportamiento y comunicación can-can. Entonces, ¿cómo podemos vernos involucrados en su forma de comunicarse? No podemos emular lo que un perro hace porque no somos perros, sin embargo las reglas están ahí para que se las apliquemos a nuestros perros.

Consideremos algunas de las reglas que nos han enseñado sobre cómo educar a nuestros perros, teniendo en mente que están supuestamente basadas en cómo se comportan los lobos pero no en cómo lo hacen los perros.

Comer algo antes de darle de comer al perro

Esta regla se basa en la errónea idea de que el lobo Alfa come primero. Si comparamos el comportamiento del lobo y el modo en que deberíamos tratar a nuestros perros domésticos, esta regla es absurda, errónea. Reconsidera el escenario natural de la manada de lobos. David Mech dijo: *«Si las presas fueran pequeñas, los reproductores comerían primero, pero si la comida fuese muy escasa, los cachorros serían los primeros en alimentarse. Si la presa fuese suficientemente grande, todos los miembros de la manada, independientemente de su rango, comerían juntos»*.

Una hembra de lobo aporta el 50% de los genes a sus cachorros. Su prioridad es garantizar la supervivencia y pasará sin comer si es necesario, así pues no es tanto una cuestión de dominancia o de ser Alfa, se trata más bien de una cuestión de recursos y supervivencia de los más jóvenes y por consiguiente, de la supervivencia de la especie.

Imagínate que es el momento de dar de comer a los cachorros. O sea que ahí está papá con la comida de Fido, de 12 semanas, preparada en la encimera de la cocina. Llama a mamá que está en el jardín cortando el césped (estoy por la igualdad de sexos), a la hija adolescente que está secándose el pelo mientras escucha música en su estéreo y al hijo adolescente que está arreglando la moto en el garaje. Todos van a la cocina y se comen una galleta. Cuando han acabado vuelven a sus ocupaciones mientras dejan que Fido coma su ración. Teniendo en cuenta que los cachorrillos hacen cuatro comidas al día será necesario repetir esta escena otras tantas veces. ¿Qué va a entender Fido cuando los jóvenes estén en el colegio y los progenitores en sus trabajos ganando el pan diario? ¿No va a recibir mensajes contradictorios? En ocasiones toda la «manada» está presente y en ocasiones no. ¿Qué ha aprendido realmente de todo eso? ¡Probablemente que los humanos estamos locos!

Afortunadamente en nuestros días el adiestramiento de los perros se está alejando de los métodos que implican «dominancia del perro» y se está encaminando hacia el adiestramiento en positivo, métodos que motivan, como el uso del clicker o el método de señuelo y refuerzo, ambos métodos utilizan la comida a modo de premio cuando el perro hace algo bien. Ahora nos encontramos con la situación en la que el instructor y el amo tienen una bolsa llena de golosinas para el perro. A lo largo del tiempo de adiestramiento el perro puede comerse todos los premios y el instructor y el amo ni probar bocado. ¿Con ello estamos haciendo que nuestro perro sea «dominante», porque le estamos dando toda la comida a él y nosotros ni la probamos? Por supuesto que no. Entonces, ¿por qué en casa tendríamos que comer algo antes de darle al perro su ración del día?



Cachorros de la misma camada que sin duda crecerán hasta llegar a ser totalmente «dominantes», ¡¡porque su amo no ha comido primero!!

La Dra. Karen Overall dice: «*La mayoría de los libros de adiestramiento le dicen a la gente que han de dar de comer a sus perros después de que ellos hayan comido para reforzar el estatus de liderazgo de los humanos. Esto es un error, es una equivocación*»^[28].

No permitir que el perro duerma en la cama del dueño (cama, sofá, sillas)

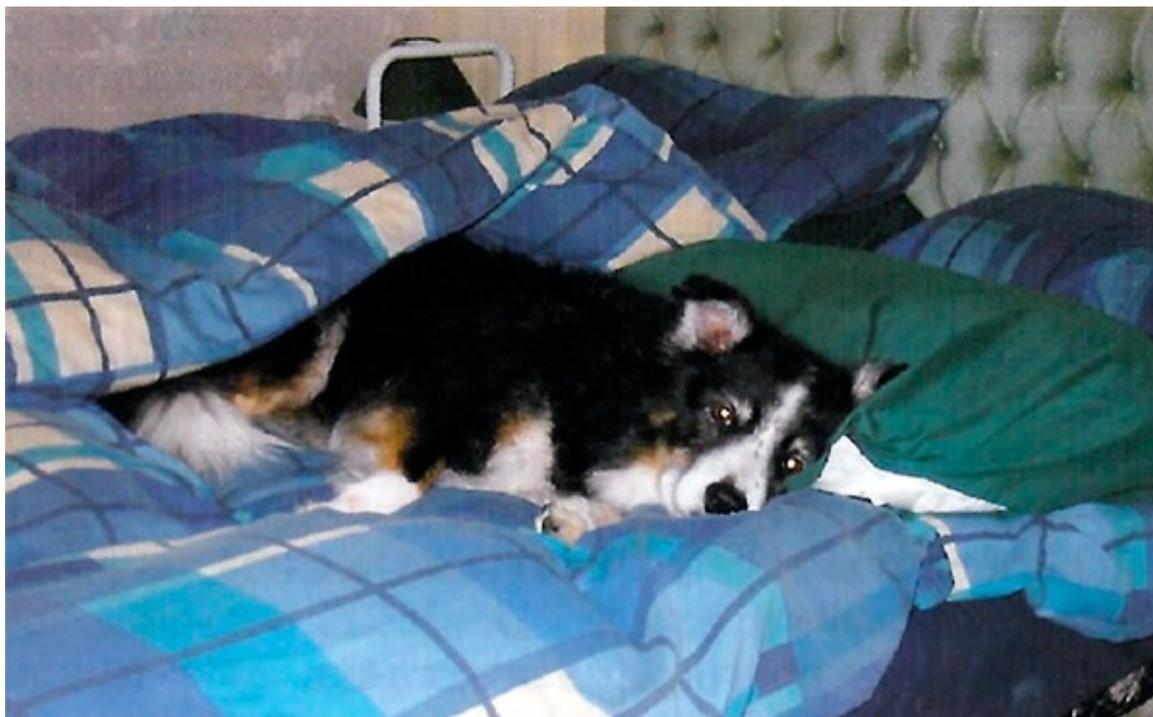
Al dejarle compartir nuestra cama, silla o sofá supuestamente estamos elevándolo al mismo estatus que el nuestro. Sin embargo, al permitirle que se suba a los muebles a voluntad lo que probablemente estemos creando es un problema de protección de recursos, algo que no tiene nada que ver con el estatus. El perro puede percibir la cama del amo, la silla o el sofá como lugares cómodos donde dormir. Si se le permite el acceso puede comenzar a defenderlos cuando repentinamente se le deniegan.

A algunos propietarios les gusta que sus perros estén a su lado en el sofá o en la cama, pero previenen cualquier posible problema de protectividad enseñando al perro a subirse cuando se le invita y a bajarse cuando se le indica.

No dejar que el perro se tumbe en lo alto de las escaleras

Esta regla podría dar a entender que la posición física del lobo Alfa debería ser siempre más elevada que la del resto de la manada. En función del hábitat habrá o no lugares más elevados pero en todo caso, ¿por qué querría ocupar la posición más

elevada? Podría ser que de ese modo el Alfa vigile la manada, pero el tamaño de la manada de lobos varía y puede ser tan reducida con sólo mamá, papá y las crías, toda la familia junta excepto para la caza. En las manadas numerosas no siempre permanecen en el mismo lugar, se desplazan en familia o en grupos sociales. Alguien podría argumentar que hay ocasiones en las que uno tiene que estar alerta ante la posibilidad de que aparezca un depredador, en cuyo caso cualquiera de los lobos adultos ocuparía un lugar elevado en el entorno, no sólo el Alfa. Esto no tiene nada que ver con el estatus.



Mi perro Jess, que está mostrando todos los signos de **no** ser dominante.

Los perros tienen sus lugares favoritos para descansar por toda la casa, lugares en los que simplemente se sienten a gusto observando lo que ocurre, sitios para descansar o echarse una siesta. Hace unos años tuve una perra a la que le encantaba dormir en lo alto de las escaleras, era uno de sus sitios favoritos para dormir porque en cierto momento del día el sol entraba por la ventana y daba exactamente en aquel punto. ¿Estaba siendo dominante? ¡Qué va! ¿Era una muestra de inteligencia? ¿Te apuestas algo?

No dejar que el perro se tumbe en los lugares de paso o puertas de acceso

Según se nos decía, situarse en esos lugares era para que el Alfa pudiese ver los movimientos, idas y venidas de su manada. Tal y como mencioné anteriormente, una manada grande no permanece siempre junta, por lo que no importa dónde se ponga el Alfa, nunca será capaz de ver las idas y venidas de su manada. No obstante, si el Alfa se sitúa de forma estratégica, esto tendrá que ver más bien con la detección de

intrusos: lobos de otras manadas, osos, etc, o para vigilar a su pareja y a sus cachorros.

Si un perro se pone en un lugar de paso probablemente sea porque es un lugar de descanso, y en las proximidades de una puerta puede ser para poder echarle un ojo a su amo. Si esto se considerase un problema, probablemente sería de «dependencia del amo», no uno de «dominancia» y desde luego nada que ver con el estatus.

No pasar nunca por encima de un perro ni rodearlo

Supuestamente el Alfa hará que otro lobo se mueva. Tal y como ya ha quedado explicado anteriormente por Abrantes, una relación de dominancia-sumisión se *«establece y mantiene por medio de comportamientos ritualizados»*. La estructura social ya ha sido establecida, así que si apartarse del camino de un lobo más dominante mantiene la estructura social, pues que sea, pero no es un comportamiento que ejerza dominancia.

Si mi perra ha encontrado un lugar soleado que implica que está echada en mitad de la habitación yo no tengo problema alguno en rodearla, y al hacerlo no le estoy dando absolutamente ninguna señal de servilismo y dudo mucho que ella lo perciba de este modo. Ocasionalmente puedo necesitar que cambie de lugar y en ese caso le digo «disculpa», porque soy una persona educada y porque ése es el modo en que la he adiestrado para que responda en esa situación. Así que ella se aparta, pero yo no estoy ejerciendo ningún tipo de «dominancia» sobre ella. Cuando le pido que haga algo y ella responde, es porque está adiestrada y no hay más razones.

Los perros de asistencia y ayuda están adiestrados para permanecer echados cuando están en un lugar público (como una cafetería o un restaurante, por ejemplo). Lo último que necesita la persona que atiende las mesas es un perro que esté levantándose y echándose cada vez que se acerca a servir a los clientes con la bandeja de la comida y la bebida. Pero ¿está el perro siendo dominante porque no se ha movido y la persona adopta una actitud servil porque ha rodeado al perro?

No dejar que el perro pase primero por las puertas

Nos habían dicho que esto era porque el Alfa tiene el privilegio de pasar primero. No estoy muy seguro de que haya muchas puertas en la naturaleza (en el mundo salvaje), pero el Alfa no siempre pasa primero. Puesto que la comunicación can-can es diferente que la comunicación can-humano, ¿crees que el perro entiende por qué no se le permite pasar por la puerta antes que el dueño? Cuando está lloviendo a cántaros

y el perro tiene que salir a hacer sus necesidades, ¿saldrías el primero por la puerta de atrás y te mojarías hasta empaparte tan sólo para reforzar tu posición Alfa? Yo desde luego no. ¡Mis perros tendrán que salir ellos por su propio pie y mojarse solitos! Pero si hago esto no les estoy diciendo que están en un estatus superior al mío, porque no puedo darles las señales caninas adecuadas. ¿Qué ocurriría si estuvieras sentado viendo la televisión con el perro echado a tu lado y de repente él se levantase y comenzase a caminar hacia la puerta de salida? ¿Te tendrías que levantar e ir corriendo a la puerta para asegurarte de que pasas primero?, y, ¿qué ocurriría en caso de que tuvieses más de un perro y estuvieran en distintas partes de la casa? Hay tantas variaciones con tal diversidad de escenarios que poner en práctica esta regla resultaría imposible e innecesario.

La única ocasión en la que estoy de acuerdo en que el amo pase primero por las puertas es cuando sacamos al perro para dar un paseo. La última cosa que deseas es que el perro, en su excitabilidad por ir al parque, dé un tirón; pero esto son simplemente buenas maneras y es una cuestión de seguridad en base al adiestramiento y no una demostración de quién es «dominante».

Los perros que tiran de la correa son dominantes

La razón que se esconde detrás de esta regla se basa en el error de concepto de que el Alfa lidera el camino y establece a dónde va la manada. El Alfa puede decidir sobre la ruta que han de tomar, pero no camina al frente de la manada. Atendiendo a lo que nos dice Mech, liderar la manada puede estar influenciado por «*la exultante juventud y oestro*», lo que puede dar lugar a que lideren otros lobos y en ocasiones «*ir por delante con entusiasmo*» y añade, «*con frecuencia los lobos siguen las riveras de los ríos, el rastro de las presas o viejos caminos. En estos casos, durante determinados tramos, resulta muy obvio a dónde se dirige la manada, por lo que cualquier lobo puede ir a la cabeza durante un tiempo*». Además continúa diciendo que durante la época de monta «*generalmente el macho irá detrás de la hembra en celo, tanto para protegerla como para estar disponible para la monta*»^[29].

Contrariamente al razonamiento que se esconde detrás de esta regla, el lobo Alfa no siempre va primero, por lo que sostener que nuestro perro está tirando de la correa porque es «dominante» es una idea totalmente equivocada. Los perros tiran de la correa porque no se les ha enseñado a no hacerlo y no porque sean «dominantes». La típica escena es la del perro que va hacia el parque tirando de la correa porque es genial llegar allí y echar unas buenas carreras. En el camino de vuelta a casa, cuando está cansado, anda al paso con la correa floja. ¿Quiere esto decir que el perro es dominante en el camino de ida hacia el parque y sumiso en el camino de vuelta? No

me parece muy probable.

Nunca se debe permitir que el perro tome la iniciativa de comenzar o finalizar un juego

El lobo Alfa parece tener una vida ajetreada teniendo que mantener todas estas reglas. Ahora nos dicen que el Alfa inicia los juegos y establece cuándo concluyen. No obstante, de acuerdo con Mech^[30], *«cualquier lobo con alta motivación puede modificar la actividad de sus compañeros de manada, incluyendo el juego»*. Por lo tanto no parece que una manada de lobos esté todo el día de «brazos cruzados» esperando a que el Alfa inicie el juego.

Personalmente considero que sería una quiebra en la relación con mi perra si ella no pudiese acercarse e invitarme a jugar dejando en mi regazo una pelota para que se la lance. En ocasiones se la lanzaré, pero si no estoy de humor para juegos, no lo haré. No hay regla, pero no querría que dejase de invitarme a jugar.

Nunca se debe permitir que el perro tome la iniciativa de solicitar o finalizar la demanda de atención

Si cualquier lobo con alta motivación puede iniciar el juego, ciertamente también podrá iniciar alguna forma de demanda de atención.

Al igual que en el caso anterior, consideraría un fallo en la relación con mi perra si ella no pudiera acercarse y solicitar atención. En ocasiones la recibe y otras veces no. Una vez más no hay una regla, pero no querría que dejase de solicitar mi atención.

No jugar a juegos de forcejeo o de lucha

El origen de los juegos de forcejeo está en las disputas entre dos lobos por un trozo de comida o un hueso; por regla general el lobo más fuerte, el «dominante», gana. Para una manada de lobos la comida puede ser difícil de conseguir, y forcejear por un trozo de carne puede significar la diferencia entre la vida y la muerte para alguno de ellos.

Pero ¿se puede aplicar esto a nuestro cachorro o a nuestro viejo perro cuando se les suministra comida dos, tres o cuatro veces al día además de los premios? ¿El forcejeo con el juguete tendría el mismo significado que el trozo de carne o el perro lo vería simplemente como un juego? Los perros pueden jugar entre ellos o con sus dueños a tirar de un objeto sin animosidad; si bien el riesgo está en que el perro pueda percibir

el juguete como un «trofeo».

Jugar es importante para aprender, moldear el comportamiento y formar un vínculo entre el perro y el dueño, aunque el juego sea de forcejeo. Tirar es un comportamiento natural y lo hemos potenciado para nuestro provecho: por ejemplo, un perro de asistencia tira de la ropa para sacarla de la lavadora, pero eso no lo convierte en «dominante». No hay nada malo en jugar a forcejear con el perro, incluso en dejarle ganar de vez en cuando, siempre y cuando nos hayamos asegurado de enseñarle a responder a alguna orden del tipo *suelta*.

Ponerte en la cama del perro para demostrarle que tú eres el Alfa

Se supone que el lobo Alfa puede dormir donde quiera y hará que cualquier otro lobo se mueva si le apetece echarse en su sitio. En invierno se acurrucarán juntitos para mantener el calor. En verano el Alfa dormirá donde considere que es más cómodo.

Para imponer nuestra autoridad sobre el perro, las reglas de la manada nos dicen que tenemos que ponemos en su cama para demostrarle que somos los Alfa. Si el perro intenta meterse en su cama en ese momento nos dicen que tenemos que retirarle la cama y hacerle dormir en el suelo. No en todas las casas existe moqueta, en algunas hay suelos de madera y en otras baldosas en el lugar en el que duerme el perro. Si bien todas estas superficies son muy asépticas y adecuadas desde el punto de vista arquitectónico, dando carácter a la vivienda, no son superficies demasiado cómodas para que el perro pueda dormir en ellas. Denegarle un lugar cálido y confortable a nuestro perro raya la crueldad. Y, ¿qué ocurre si la cama del perro es una caja? O tal vez tengas un perro pequeño al que le gusta dormir en lugares inverosímiles.



Poner al perro en la posición de echado

Supuestamente cuanto más baja físicamente sea la posición de un lobo (echado), más subordinado es, por lo que tenemos que poner a nuestro perro en la posición de echado para mostrarle que es nuestro subordinado.

Recientemente vi un vídeo de las clases impartidas durante seis semanas por un adiestrador de perros. En el mismo se mencionaban todas las reglas de la manada incluyendo la importancia de poner al perro en la posición de echado. Se les decía a los propietarios que enseñasen a sus perros a mantener esta posición durante 30 minutos, simplemente para mostrarles que eran subordinados de su amo. ¡Qué vida tan miserable deben tener estos perros! Los amos eran propietarios de perros de compañía pese a que no les habían enseñado a sus mascotas los 30 minutos de *échate - quieto*. En las competiciones de obediencia a nivel de campeonato se exige que los perros permanezcan 10 minutos en la posición de echado y quieto, pero de aquellos pobres perros se esperaba que estuvieran 30 minutos en esa posición, de forma que sus amos pudiesen mostrar su «dominancia» sobre ellos.

A continuación muestro una foto de mi perra Jess. Le he pedido que se eche y ella lo ha hecho, así que le digo *muy bien* porque le he pedido hacer algo y ha obedecido, y

yo me doy una palmadita en la espalda por ser tan buen adiestrador. Pero ¿da la impresión de ser sumisa o subordinada? Todo lo contrario, aparenta estar muy despierta y preparada para levantarse e irse.



¡Una perra bien adiestrada!

A continuación muestro cómo es un perro que se muestra sumiso: de forma instintiva se vuelca sobre el dorso, girándose hacia el lado contrario de donde proceden los estímulos que le causan temor, con los ojos cerrados, las orejas aplastadas contra la cabeza, exponiendo el cuello y el estómago, y tal vez con una micción involuntaria. Esto no es algo que puedas enseñar al perro y ordenárselo (sé *sumiso*) del modo en que lo haces con la orden *sienta*. Pues no, no funciona de ese modo. Un comportamiento de sumisión es innato: es un comportamiento natural, forma parte de los comportamientos ritualizados de dominancia-sumisión.



Un perro sumiso, algo que no puedes enseñarle. Cortesía de Jay Lorenz.

4.1. Las reglas de la manada — El fin

Si vamos a extrapolar el comportamiento de los lobos a nuestros perros (algo que yo creo que no es correcto teniendo en cuenta cómo se han diversificado nuestros perros a partir de los lobos) entonces, al menos, partamos del verdadero comportamiento de los lobos. El Alfa no siempre come primero, no siempre lidera la manada, ni ocupa los lugares más elevados, ni inicia los juegos o la demanda de atención. De hecho la mayoría, si no todas las reglas mencionadas anteriormente, son incorrectas, no son aplicables a los lobos y mucho menos a nuestros perros.

Observar el comportamiento de los lobos y extrapolarlo a una serie de reglas para aplicar en el adiestramiento de nuestros perros es algo que no funciona: el perro no comprenderá qué es lo que estamos intentando hacer o cuál es el mensaje que estamos intentando transmitirle, así que terminaremos con un perro totalmente confundido. No tenemos la anatomía canina ni los comportamientos innatos de dominancia-sumisión.

En sus días más álgidos las reglas de la manada fueron vistas como la respuesta a todos los problemas de comportamiento, ¡incluso para algunos que ni siquiera existían! Mucha gente siguió las reglas con tanta rigidez que acabaron destrozando a sus perros. Muchos expertos en comportamiento recomendaban (y algunos todavía lo siguen haciendo) las reglas de la manada para resolver los problemas de comportamiento. Justo antes de su triste y prematura muerte John Fisher se empezó a cuestionar las reglas de la manada y escribió: *«Si se trata de cómo quieres vivir con tu perro, tengo algunas noticias que van a desagradar a mucha gente que se ha estado aferrando a esas leyes para alcanzar el estatus Alfa: para tu perro son como unos vaqueros^[b] que le aprietan y encorsetan demasiado»^[31]*. Esto nos devuelve de nuevo al hecho de que el perro no se percibe a sí mismo como parte de nuestra «manada», así que las reglas de la manada no tienen sentido alguno en lo que se refiere a la comunicación can-humano.

En un testamento póstumo la Dra. Patricia McConnell nos dice: *«Los lobos hacen muchísimas cosas y no existe razón alguna por la que tengamos que emularlos, desde comer la placenta de sus crías hasta matar a los intrusos de otras manadas; por lo que recomendar que los humanos tengamos que hacer algo simplemente porque los lobos también lo hacen no resulta un argumento convincente. Los perros no son réplicas de los lobos a nivel de comportamiento»^[32]*.

Teniendo eso en cuenta:

- los perros domésticos no son lobos y nunca se comportan como si lo fueran
- podemos asumir que las reglas de la manada son inapropiadas hasta el punto de que resultan cuestionables incluso si se aplican a los mismos lobos, no digamos pues a los perros
- podemos aceptar que para el perro la familia humana no es un sustituto de la manada.

Entonces tal vez sea el momento de poner punto y final a la aplicación de las reglas de la manada a nuestros perros.

4.2. La posesión es 9/10 de las reglas

Una vez que hemos aceptado al perro como lo que es, un animal doméstico, estamos

en mejores condiciones para planteamos de forma objetiva la definición que podríamos darle cuando decimos que es «dominante». Al principio de la obra hice una reseña de la Dra. Karen Overall en la que decía que *«la dominancia es un concepto que encontramos en la etología clásica y que se refiere a la habilidad de un individuo para mantener o controlar el acceso a algunos recursos. No tiene nada que ver con el estatus»*. La mayoría de los premios que pueden tener nuestros perros son básicamente recursos, por lo que la «dominancia» es más una cuestión de obtención o pérdida y no de acceder a un estatus superior. Esto explicaría por qué algunos perros se pueden volver agresivos si se les echa de nuestro sillón favorito. Eso también explicaría por qué algunos perros se muestran protectivos con la comida o con sus juguetes. En este caso deberíamos revisar la relación entre perro y amo, y aplicar las recomendaciones que nos haga un experto.

Según la definición humana de dominancia, en esos casos el perro tiene la posición de control sobre la situación. Si éste es el caso, entonces la relación entre perro y dueño debería ser revisada y se deberían hacer algunos cambios bajo la recomendación de un experto.

¿Por qué puede un perro volverse protector con sus juguetes o con tu silla favorita?



Si se deja a su voluntad, un perro hará lo que le resulte más gratificante. Si a un perro le resulta agradable dormir en el sillón y se le ha permitido hacerlo durante meses, podría reaccionar de forma rara si alguien de repente cambia de reglas y le niega el acceso a esos recursos, pudiendo empezar a protegerlos. Probablemente se le ha estado permitiendo el acceso a esos recursos durante meses o incluso años. Según William Klemm^[33], *«de alguna forma que todavía no podemos comprender, este origen neuronal de las emociones crea instintos básicos de supervivencia internos o motivaciones que guían al animal hacia comportamientos dirigidos a un objetivo»*. Si estos comportamientos dirigidos al objetivo se refuerzan, incluso con una falta de intervención por parte del dueño, el perro seguirá con ese comportamiento. Si después se vuelve agresivo cuando el dueño intenta bajarlo del sillón, se puede malinterpretar esa agresión pensando en un perro «dominante» (esto es, que intenta elevar su estatus) en vez de en un perro que protege sus recursos. En esa situación John Fisher escribe: *«No estoy convencido de que no vean la vida en los términos en que lo harían unos niños consentidos que se creen superiores a sus padres»*^[34]. Los perros no entienden el concepto de propiedad, pero están atentos a los recursos que les gratifican. Sin un adiestramiento adecuado el perro «se pondrá muy agresivo» si su dueño intenta privarlo de esos recursos.

5. Programas de reducción de rango

Cuando decimos que un perro es «dominante» y ponemos en práctica un «programa de reducción de rango», con esa terminología, reducción de rango, estamos asumiendo que el perro está tratando de alcanzar un estatus superior en nuestra familia. Viene a resumirse así: si esto es lo que un lobo haría, entonces también es lo que haría un perro. Pero ¿por qué intentaría un perro elevar su estatus sobre los humanos?

Los perros son coespecíficos, en otras palabras si forman una manada (y esto es algo que está abierto a debate), lo hacen con individuos de su propia especie. No formarán la manada, en el sentido estricto de la palabra, con otras especies. No formarán una manada con nosotros.

Esto nos lleva realmente al punto fundamental del tema de la dominancia o estatus. Los perros son animales sociales al igual que nosotros lo somos y ésta es la razón por la que los perros y las personas pueden vivir juntos como una unidad social: no como una manada, sino como una unidad social. Si consideramos que los perros tratan de elevar su estatus social sobre los humanos, recordemos una vez más la definición de dominancia para los lobos: *«un instinto conductor básico de supervivencia dirigido a la eliminación de competidores en el apareamiento»*.

Desde el punto de vista biológico esto es imposible para un perro que viva con humanos, por lo tanto, ¿por qué motivo querría elevar su estatus?, ¿qué ocurriría en el caso de que el perro alcanzase realmente el estatus Alfa dentro de la familia? ¡Sería imposible imaginarlo! De hecho el perro no tiene nada que obtener elevando su estatus dentro de la familia.

5.1. ¿Dan resultado los programas de reducción de rango?

Creo que no, generalmente no dan resultado. Si tomamos el ejemplo del perro enamorado de los sillones, ¿está realmente mostrando dominancia desde el punto de vista canino? No. ¿Está custodiando un recurso? Sí. Así pues hay un único problema de comportamiento que el dueño necesita modificar y sólo debe dirigirse a ese problema específico. Un programa de reducción de rango no trata un único problema, pero si se introduce puede provocar un efecto devastador en el perro, porque de repente se le cambia su estilo de vida. Para un perro que está en un programa de reducción de rango, la gran mayoría de sus rutinas diarias cambiarán y desaparecerán los esperados premios. Por ejemplo, el perro come habitualmente al final del

telediario de la tarde, siendo la musiquilla de cierre el indicador de que es el momento de cenar. El perro se vuelve más activo anticipando que llega la comida. Como la comida es un refuerzo primario y por lo tanto una recompensa primaria, la expectación para recibir esta recompensa es extremadamente alta. Si el perro ahora tiene que esperar varias horas a que la familia cene para recibir la suya, la eliminación de la recompensa esperada puede tener un efecto de castigo en el perro. Como dijo John Fisher: «*Si eliminas una recompensa esperada, estás castigando al perro de otros modos aunque no sea físicamente*»^[35].

Otro ejemplo sería: El perro podría haber recibido una bienvenida entusiasta cuando el dueño volviera a casa, pero bajo las reglas de reducción de rango ahora debe ser ignorado. De nuevo otra recompensa esperada que se le niega. El resultado de esta negación de recompensas esperadas, y por lo tanto estos castigos aleatorios «*podrían causar conflictos, depresiones, supresión de respuestas y quizás indefensión aprendida*»^[36]. Así, podríamos acabar con un perro muy deprimido. Y lo que es peor, después de todos estos castigos psicológicos del programa de reducción de rango, el perro seguirá durmiendo en el sillón.

James O’Heare, autor del libro *The Canine Aggression Workbook*, dice sobre los perros agresivos: «*Uno de los primeros aspectos que hemos de afrontar a la hora de rehabilitar a un perro agresivo es alcanzar un papel de liderazgo benévolo con ese perro. De lo que aquí hablamos es de una estructura y una sistemática de trabajo. No se trata de un programa de reducción de rango*»^[37].

La Dra. Karen Overall dice: «*Nuestros perros dependen de nosotros y nos necesitan; estamos en situación de ser sus protectores*»^[38].

Nunca remarcaré lo suficiente que si un perro tiene un problema de comportamiento, ya sea de agresión o tan sólo algo molesto, tenemos que centrarnos en tratar ese problema específico. No existen remedios infalibles como un programa de reducción de rango, así que olvídate de las reglas de la manada y concéntrate en el problema.

Pese a todo siempre seguirá habiendo alguien que diga que ha aplicado el programa de reducción de rango y que le ha dado resultados. Tal y como decía John Fisher, el castigo aleatorio suprime el comportamiento y al negarle al perro sus premios diarios se le está castigando aleatoriamente; por lo tanto ciertos comportamientos se suprimen y es posible que entre ellos se encuentre el comportamiento que el propietario está intentando erradicar, pero ¿a qué coste psicológico para el perro?, y, ¿qué ocurre cuando el propietario piensa que se ha superado el problema y se vuelve a la rutina diaria? ¿Reaparecerá el comportamiento no deseado? Muy probablemente

sí, porque no se ha tratado el problema de forma específica.

6. Entonces, ¿qué debemos hacer?

¿Cómo alcanzamos el nivel de perfección de obediencia si no es dominando al perro? Ahora hay muchos libros de adiestramiento para perros que explican cómo adiestrar en positivo, con métodos motivacionales, y hay muchos adiestradores que los aplican en sus clases. Así que trata de encontrar uno de estos libros y un adiestrador que no suelte el sermón sobre las reglas de la manada y no adiestre al perro pensando que es un lobo. También hay muchos libros que explican cómo buscar y qué hacer para criar a un cachorro poniendo especial énfasis en los aspectos de socialización. No obstante, a continuación exponemos algunos de los puntos básicos:

- Selecciona un buen criador.
- Socializa al cachorro.
- Enséñale al cachorro lo que le está permitido hacer dentro de casa y lo que no.
- Inicia el adiestramiento tan pronto como sea posible, aplicando métodos en positivo y motivacionales.
- Aprende a interpretar el lenguaje corporal y la postura de los cánidos.

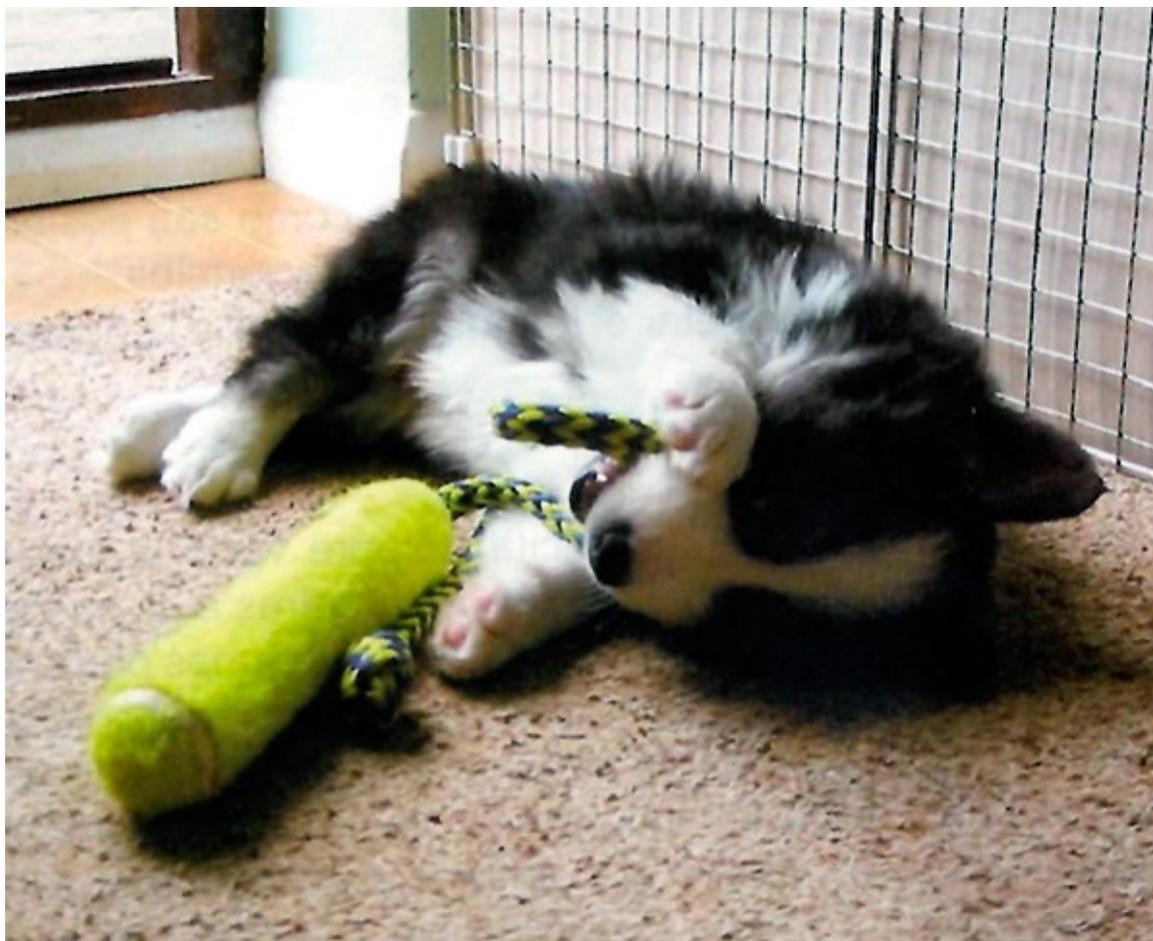
El criador

Cuando visites al criador solicita siempre ver a la madre con los cachorros. Lo ideal es que encuentres a un criador que tenga la camada dentro de casa y no en unas perreras en el jardín o el garaje, de forma que los cachorros puedan habituarse a la actividad y sonidos del hogar, a las idas y venidas de todos los miembros de la familia. Habrá seleccionado al macho a conciencia atendiendo a su temperamento y a otras características que le interesen, y habrá realizado todos los test de salud requeridos para descartar posibles enfermedades de carácter hereditario (tanto para el macho como para la hembra). En algunos casos, por ejemplo, deberemos comprobar que los cachorros no padecen sordera. Dado que el período de socialización comienza a muy temprana edad, nos aseguraremos de que el criador ha iniciado dicho proceso, así que intéresate por los pasos que se han dado en este aspecto.

Socialización

El período crítico para la socialización de los cachorros va desde las 3 hasta las 16

semanas. En este período el cachorro aprenderá que es un perro y moldeará su carácter para cuando sea adulto. El cachorro debe ser expuesto a un estrés moderado para que pueda hacerle frente a las diversas situaciones que se encontrará en su vida adulta: conocer a otros perros, a otras personas y todo tipo de estímulos con los que se vaya a enfrentar en el futuro.



Juguetes para la estimulación mental.

Puesto que el proceso de socialización comienza con 3 semanas, el criador tiene la responsabilidad de empezarlo. También es el momento de iniciar pequeñas manipulaciones: cepillado suave e inspecciones por las distintas zonas del cuerpo para que se acostumbre a ser manipulado. De cualquier forma, la socialización no acaba a las 16 semanas, es un proceso continuo.



Que se habitúe a la aspiradora.

Reglas para casa

En cuanto se trae el cachorro a casa hay que enseñarle lo que se le permite hacer y lo que no. Si no quieres que se siente en el sillón, no lo animes a hacerlo cuando es un cachorro. Puedes enseñarle la orden *fuera*, con lo cual tienes la compañía del perro en el sillón cuando quieras, pero también conseguirás que se vaya cuando se lo pidas.

Quédate con el cachorro cuando come, incluso acarícialo para que se sienta cómodo con la presencia de gente en estos momentos. Añade un poco de comida en su plato mientras esté comiendo, así verá que una mano cerca del plato es algo bueno.



¡Qué se le va a hacer! No se le puede ganar a todos.

Juega a juegos de tira y afloja (forcejeo) y permite que gane en algunas ocasiones. Ha de percibir los juegos de forcejeo como lo que son, un juego. Pero no olvides enseñarle la orden *suelta*.

Enséñale obediencia básica

Es imprescindible tener un perro bien educado. La socialización y la obediencia básica van parejas. Para empezar lleva a tu perro a las clases específicas para cachorros de forma que tenga la oportunidad de aprender a interactuar con otros cachorros de edad similar. Aplica métodos de adiestramiento basados en los premios y en la motivación. Cuanto más gratificante sea, más probabilidades habrá de que repita el comportamiento. Incluye en el adiestramiento desde cachorro las órdenes *suelta* y *deja* (muchos propietarios no se percatan de la importancia de estas órdenes hasta que ven a su perro adolescente correteando por todo el jardín con los calzoncillos de su amo en la boca). Si deseas permitirle que en ocasiones se suba al sofá a tu lado, enséñale las órdenes para invitarlo a subir y para pedirle que se baje cuando tú decidas.

Sé justo

No esperes que el cachorro se transforme al instante en la mascota perfecta. Enseñarle las reglas de la casa y la obediencia básica llevará tiempo, así que sé paciente. Los perros sólo pueden pensar y actuar a la manera de los perros, así que le llevará su tiempo entender qué es lo que queremos de él cuando usamos nuestros

medios de comunicación. Les gusta vivir en una estructura social. Si la estructura no existe, el perro simplemente hará lo que le resulte gratificante. No castigues nunca a tu cachorro cuando haga algo mal. Si existe la posibilidad de que lo haga mal, ¡lo más probable es que siempre sea por tu culpa!

Aprende a interpretar el lenguaje canino

Nosotros esperamos que los perros comprendan nuestras órdenes (voz) y con frecuencia también nuestras señales visuales (movimientos de brazos). Por lo tanto lo mínimo es que nosotros aprendamos a comprender lo que ellos están intentando decirnos y para ello tendremos que aprender a «leer» sus posturas corporales y expresiones faciales. Entonces estaremos en mejor disposición para comprender lo que nuestro perro está tratando de decirnos: ya sea que está contento, triste, tiene dolor, necesita que le permitas salir para hacer sus necesidades, está descansando o tal vez sea el inicio de un pequeño problema que puede dar lugar a algo más grave si se ignoran esos primeros síntomas. Un ejemplo típico de esto es cuando dejamos a un perro a su voluntad cuando le damos la comida. Si esto continúa durante varios meses es posible que luego se muestre ansioso cuando alguien entra en la habitación en el momento en que está comiendo. Un perro que está habituado a tener gente en la habitación mientras está comiendo mantendrá su cola en una posición normal y relajada. Si hay un ligero balanceo de la cola o si la mantiene inmóvil y rígida entre las patas traseras, entonces el cachorro está mostrando signos de ansiedad y éste será el momento de tomar medidas para remediarlo.

Es posible que algunos perros procedan de un albergue o de otro propietario. Aunque los principios que he expuesto también serían de aplicación para perros adultos, es posible que los perros de albergues tengan problemas de comportamiento que requieran tratamiento. También pudiera ser que necesiten adiestramiento o algún tratamiento especial en caso de que hayan estado abandonados, así que los perros mayores que han tenido otros propietarios han de ser valorados individualmente.



Una posición relajada de la cola mientras come: ¡sin problemas!

7. Conclusiones

Rindámonos a la evidencia: la idea de que un perro es «dominante» proviene del estudio del comportamiento de las manadas de lobos. La investigación de Mech muestra que en una manada de lobos libres, no existe un Alfa sobre la manada. Sus descubrimientos muestran que los retos por la dominancia son escasos, si es que realmente existen; en vez de eso, ellos actúan como una familia, compartiendo el trabajo. Si tuviéramos que aplicar el comportamiento de los lobos a nuestros perros, deberíamos fijarnos en el comportamiento de las manadas en libertad y no en el comportamiento que se observa en una manada de lobos cautivos, que tiene un modo de vida más competitivo.

El perro proviene del lobo[27] y es una especie diferente con valores diferentes a los del lobo.

Pese a todo «las reglas de la manada» que supuestamente tenemos que aplicar a nuestros perros proceden del comportamiento del lobo. ¡Aquí hay algo que no encaja! Para mayor confusión las reglas de la manada están basadas en la comunicación cánido-cánido y puesto que las manadas son intraespecíficas, los perros no se verán como parte de nuestra manada. Así pues, si tratamos de hacer cumplir las reglas de la manada podemos acabar con un perro muy confundido y muy deprimido.

Dado que nosotros proporcionamos a nuestros perros todos los elementos para su supervivencia y más, ¿por qué tendrían que elevar su estatus? Las recientes investigaciones de los Coppinger sobre las diferencias de los patrones motores de nuestros perros comparados con los de los lobos nos explican con claridad por qué no debemos compararlos con los lobos.

Aceptando el hecho de que el perro ha evolucionado del lobo y que ahora es una especie o una subespecie diferente (dependiendo de la autoridad canina en la que te apoyes), podemos empezar a tratarlo como a un perro y no como a un lobo en una piel de perro. El perro no va a ser dominante y a querer subir su estatus en la manada porque no forma parte de la «manada» humana. Del mismo modo, nosotros no tenemos que ser dominantes sobre el perro usando las reglas de la manada puesto que el perro no entenderá lo que intentamos decirle.

La expresión «un dueño dominante» tiene connotaciones de métodos aversivos o crueles para «enseñar» o «adiestrar» al perro de manera que haga lo que el amo desea. Induce a pensar en perros amilanados que no son capaces de expresar sus sentimientos, que sufren falta de apego y de entendimiento con su dueño.

Hemos elegido domesticar al perro y por lo tanto tenemos la responsabilidad de comprenderlo lo mejor que nos sea posible. Ambos somos especies sociales y ésa es la razón por la que podemos coexistir juntas. Los perros han de existir bajo nuestras pautas de vida pero necesitamos ser justos y comprender sus necesidades.

Deberemos tener una relación simbiótica con nuestros perros; esto es, vivimos juntos para nuestro mutuo beneficio. Le proporcionamos todo lo que pueda necesitar y a cambio disfrutamos de la posibilidad de tener un perro porque nos gusta, porque disfrutamos de su compañía, porque participamos con él en distintos deportes o saliendo a dar largos paseos. Si podemos aceptar que nuestro perro no se percibe como parte de nuestra «manada», entonces podremos comenzar a tratarlo como lo que es: un perro.

No tenemos que ser el Alfa, el dominante o el líder de la manada. Lo único que tenemos que ser es dueños responsables para guiarlos influenciando su comportamiento a través de la socialización y el adiestramiento, para que vivan en armonía con nosotros. Otra obligación es informarnos sobre el comportamiento canino, para poder entenderlos mejor. Si seguimos estas reglas, no debemos tener miedo de que se vaya a adueñar de nuestra familia y mucho menos del mundo.

8. Bibliografía

¡No lo mates... enséñale!; Karen Pryor (1984)

El choque de culturas; Jean Donaldson (1996)

Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001)

Wolf Pack Size and Food Acquisition; Paul Schmidt y David Mech (2000)

Dogs Behaviour; Dr. Ian Dunbar (1979)

The Domestic Dog; editado por James Serpell (1999)

The Canine Aggression Workbook; James O'Heare (2001)

Wolf. His Place In The Natural World; Dr. Erik Zimen (1981)

Handbook of Applied Behaviour and Training; Steven Lindsay (2000)

La evolución del comportamiento social en los cánidos; Roger Abrantes (1997)

Clinical Behavioural Medicine For Small Animals; Karen Overall (1997)

US APDT Conference (Septiembre 2003); Karen Overall

Diary of a Dotty Doctor; John Fisher (1997)

Alpha Status, and Division of Labor in Wolf Packs; David Mech (2000)

Leadership in Wolf, Canis lupus; Packs; D. Mech (2004)

The Other End of the Leash; Dra. Patricia McConnell (2003)

The Wolf - The Ecology and Behaviour of an Endangered Species; David Mech (2003)

Understanding Neuroscience; William Klemm (2003)

Advance Think Dog course; (John Fisher y Sarah Whitehead)

9. Agradecimientos de la edición en castellano

Esta publicación ha visto la luz gracias al trabajo desinteresado y la colaboración de:

Cristina Muro, presidenta de la asociación AEPA (Asociación Española de Perros de Asistencia) que con su contagioso entusiasmo e inagotable energía nos ha puesto a funcionar (una vez más) para que esta novedosa obra de Barry Eaton llegue a tus manos. A ella también debemos la traducción de esta obra. Kns donará un 5% de las ventas de esta publicación a la asociación AEPA por su colaboración.

Aldrey por todas las horas dedicadas al maquetado y todas sus aportaciones para corregir todos los pequeños detalles. Su labor desinteresada hace que podamos seguir presentando nuevas publicaciones.

Ana Cea y Mensi por todas las lecturas y correcciones de los textos, por todo el tiempo dedicado para hacer posible que esta obra mantenga la línea de la editorial.

A todos ellos muchísimas gracias. Su trabajo hace posible que podamos seguir presentando nuevas publicaciones.

A Barry Eaton por todas las facilidades dadas para la edición en castellano.

También deseamos agradecer la colaboración de todos nuestros fieles lectores.

Kns ediciones

Bibliografía vinculada

[1] ¡No lo mates... enséñale!; Karen Pryor (1984) <<

[2] El choque de culturas; Jean Donaldson (1996) <<

[3] Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001) <<

[4] Wolf Pack Size and Food Acquisition; Paul Schmidt y David Mech (2000) <<

[5] Dogs Behaviour; Dr. Ian Dunbar (1979) <<

[6] The Domestic Dog; editado por James Serpell (1999) <<

[7] Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001) <<

[8] The Canine Aggression Workbook; James O’Heare (2001) <<

[9] Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001) <<

[10] Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001) <<

[11] Wolf. His Place In The Natural World; Dr. Erik Zimen (1981) <<

[12] Handbook of Applied Behaviour and Training; Steven Lindsay (2000) <<

[13] La evolución del comportamiento social en los cánidos; Roger Abrantes (1997)

<<

[14] Clinical Behavioural Medicine For Small Animals; Karen Overall (1997) <<

[15] US APDT Conference (Septiembre 2003); Karen Overall <<

[16] Handbook of Applied Behaviour and Training; Steven Lindsay (2000) <<

[17] Clinical Behavioural Medicine For Small Animals; Karen Overall (1997) <<

[18] Diary of a Dotty Doctor; John Fisher (1997) <<

[19] Alpha Status, and Division of Labor in Wolf Packs; David Mech (2000) <<

[20] Alpha Status, and Division of Labor in Wolf Packs; David Mech (2000) <<

[21] Alpha Status, and Division of Labor in Wolf Packs; David Mech (2000) <<

[22] Alpha Status, and Division of Labor in Wolf Packs; David Mech (2000) <<

[23] Leadership in Wolf, *Canis lupus*; Packs; D. Mech (2004) <<

[24] Wolf. His Place In The Natural World; Dr. Erik Zimen (1981) <<

[25] The Domestic Dog; editado por James Serpell (1999) <<

[26] Perros; Ray y Lorna Coppinger (2001) <<

[27] The Other End of the Leash; Dra. Patricia McConnel (2003) <<

[28] US APDT Conference (Septiembre 2003); Dra. Karen Overall <<

[29] Leadership in Wolf, *Canis lupus*; Packs; D. Mech (2004) <<

[30] The Wolf - The Ecology and Behaviour of an Endangered Species; David Mech
(2003) <<

[31] Diary of a Dotty Doctor; John Fisher (1997) <<

[32] The Other End of the Leash; Dra. Patricia McConnel (2003) <<

[33] Understanding Neuroscience; William Klemm (2003) <<

[34] Diary of a Dotty Doctor; John Fisher (1997) <<

[35] Advance Think Dog course; (John Fisher y Sarah Whitehead) <<

[36] Advance Think Dog course; (John Fisher y Sarah Whitehead) <<

[37] The Canine Aggression Workbook; James O’Heare (2001) <<

[38] US APDT Conference (Septiembre 2003); Dra. Karen Overall <<

Notas de la traductora

[a] N. del T.: en el original «Boot camp»: campamento en el que se somete a los nuevos aspirantes a marines a intensos ejercicios físicos. <<

[b] N. del T.: el vaquero como prenda «universal» ha de servir y ser cómodo, o de lo contrario aprieta, restringe, roza y molesta. <<